

EL ENCUENTRO DE GUAYAQUIL (26 y 27 de JULIO DE 1822).

El encuentro o entrevista de Guayaquil entre los Generales San Martín y Bolívar ha sido objeto de variadas conjeturas, a lo largo de la Historia, sobre todo por el silencio que guardaron sus protagonistas. Fue la reunión de dos Jefes militares exitosos en su lucha en favor de la Independencia de las colonias americanas. San Martín había logrado la de Chile, a través de sus victorias en las batallas decisivas de Chacabuco y Maipú y había logrado ocupar Lima, declarando la Independencia del Perú. Bolívar había liberado a Venezuela y Colombia. El más interesado en el encuentro era el general argentino, pues necesitaba consolidar la libertad de Perú, toda vez que, si bien había conquistado la capital y puertos adyacentes, no lo había hecho con el interior del mismo, así como tampoco con las regiones que pertenecían al mismo Virreinato y que hoy integran la república de Ecuador. En el interior del Perú, todavía había 2000 soldados regulares y 43000 milicianos realistas, y si bien había destacado regimientos a las órdenes de los generales Arenales y Alvarado, para que junto con milicianos armados hostigaran a esas fuerzas, no tenía poder decisivo como para vencerlas definitivamente. Como había respondido anteriormente antes de la batalla de Carabobo, enviándole efectivos militares, creía que el venezolano actuaría en reciprocidad, toda vez que así lo había prometido.

Bolívar acepta la reunión, pero llega antes y anexa a "la Gran Colombia" a Guayaquil, que a fines del siglo anterior había dejado de pertenecer al Virreinato de Nueva Granada, pasando a depender del de Perú. Ambos son de naturaleza diferente. San Martín es un militar de carrera, uno de los pocos Libertadores de América formado en Europa, y con experiencia militar en ese Continente. Siempre actúa como tal y siente un cierto desprecio por el poder y lo que ello representa en el ser humano: ambición, no exenta de soberbia. Bolívar es un rico político devenido en militar y con esa perspectiva llega a entrevistarse con San Martín. Este necesita refuerzos para sostener y afianzar la independencia peruana. Le pide no menos de 4000 hombres. Bolívar que reunía cerca de 20000, se los niega, so pretexto de tener que pedir autorización al congreso de la Gran Colombia (unión de Venezuela y Colombia-que por entonces incluía a Panamá-), el cual manejaba a su antojo. Solo le ofrece 500. San Martín le expresa que así peligraría lo que habían conseguido y que con los refuerzos que solicitaba le alcanzaba para detener cualquier intentona realista. Ante la negativa cerrada de Bolívar, San Martín le ofrece servir a sus órdenes, pues no era cuestión de egos, sino de afianzar la gran causa, que era la independencia de la América española. También el venezolano lo rechaza, no solo porque no creyera que un grande como nuestro misionero-correntino, no podía estar subordinado a él, sino porque temía que las condiciones militares de Don José, se iban a destacar rápidamente en relación a las suyas. Ante esa situación, San Martín, decide retirarse, y anunciarle a Don Simón, que convocaría a un congreso constituyente y renunciaría al Protectorado de Perú, cosa que cumple rigurosamente. Todo esto surge de lo que se fue develando posteriormente, después de más de veinte años de silencio. En las reuniones en sí, no hubo testigos presenciales. Algún que otro llegó a ver a Bolívar gesticulando y nervioso y a un San Martín impávido escuchando. La carta que San Martín le envía al general Miller, militar inglés que había estado a su servicio en la campaña de Chile y Perú, y la carta de Lafont, marino francés que los transportó de vuelta al Callao, son parte de los elementos que han servido para desentrañar esa historia, que en los hechos quedó como una reunión, tras la cual el argentino se retiró dejándole y deseándole toda la gloria al venezolano. De hecho es más conocido en América y el

mundo Bolívar que San Martín. Sin embargo, y salvo en España, donde nunca se olvidaron que fue un oficial español, quienes lo han estudiado han visto en Don José a un personaje grande de la historia, alejado de vanidades y exento de ambiciones, con el solo objeto de cumplir con su objetivo. Lejos están, a mi criterio aquellas conjeturas que fue un encuentro en donde primó el carácter de militantes de la masonería de ambos, la cual no tiene asiento en ningún hecho probado. Lo que puede conjeturarse es que la política de San Martín de declarar la independencia de todo país que liberaba, estaba más de acuerdo con los intereses y políticas que los británicos deseaban, pues después del ejemplo de la Independencia de los Estados Unidos, nada querían saber sobre grandes naciones. En ese orden de ideas tampoco pudo haber sido bien visto desde Londres la pretensión de Bolívar de armar una gran nación americana. Pero la realidad demostraba la imposibilidad de ello también. Lo cierto que esa pretensión y ambición del político y general venezolano lejos estuvo de prosperar y generó como resultado una mayor dispersión de países que las que había antes de la Independencia. Es decir que si se hubiera independizado por virreynatos u otras divisiones administrativas, como capitanías generales, la ex América española tendría tan solo cuatro o cinco países. Pero eso es muy fácil exponerlo en un escritorio y después de doscientos años. Lo cierto es que no estaban dadas las identificaciones culturales, políticas y sociales, además de las siempre presentes económicas, para que ello ocurriera.

En suma la entrevista o encuentro de Guayaquil, como tal fue un fracaso, pero se ahorró una contienda, que podría haber sido escandalosa, por la grandeza del Gran Capitán, aunque como dice Mitre, se podría haber acelerado en 2 años al menos la independencia de la casi totalidad de la América hispana.